

armando cassigoli

aspectos ideológicos en la teoría y los estudios de la información y la comunicación

I. Los estudios teóricos sobre los **media**, desde la perspectiva del pensamiento izquierdista, en su mayoría "apocalípticos", se han centrado últimamente en reclamar una teoría marxista de los medios, y en aplicar a su estudio conceptos tales como enajenación, manipulación, dependencia o control capitalista burgués. Otros, siguiendo las escuelas empiristas norteamericanas, se quedan en su impacto nocivo, "demostrando" que en un programa de televisión o en un ejemplar de una historieta el porcentaje de violencia es demasiado alto. Por último, hay quienes usando metodologías provenientes de la cibernética, la psicología social de base neoconductista o la semiótica, critican, desde la izquierda liberal, la alienante avalancha de los medios. Inclusive hay marxistas confesos que se enfrentan a la problemática desde un estructural funcionalismo izquierdizado.

Hasta el momento no existe una teoría marxista de los medios. Debido a ello no se dispone de una estrategia útil aplicable a este campo. La inseguridad, la duda entre el miedo y la entrega, caracterizan la actitud de la izquierda socialista frente a las fuerzas productivas de la nueva industria de la conciencia.¹

¹ Hans Magnus Enzensberger, **Elementos para una teoría de los medios de comunicación**, Barcelona, Anagrama, 1972, p. 9.

En el párrafo anterior el autor echa de menos una teoría de los medios enfocada desde el marxismo, que se traduzca en una praxis, que no sólo enfrente el impacto de los medios que en nuestras sociedades vehicular la ideología, sino que también los utilice de manera eficaz para la lucha política. No se trata, según el pensamiento enzensbergeriano, de que cada nuevo movimiento político publique un diario o revista llamado **La Chispa** o **The Spark**, a imitación poco imaginativa del **Iskra** leninista, sino que la izquierda ponga al servicio de su lucha la televisión, el rotograbado, los videocassettes y otras innovaciones de la tecnología actual. Pensamos que si algún día la izquierda pudiera ejercer cierto "control" de los medios o monopolizar cierta parte de ellos, es porque o ya tiene parte importante del poder, en el capitalismo se comprende, o sus contenidos han dejado de ser verdaderamente revolucionarios. Hacerse la ilusión de realizar la revolución en los medios, o a través de los medios, significa concebirllos de manera fetichizada, fuera de contexto, ahistóricamente. Los medios son expresión del sistema total y solamente revolucionando el sistema total los medios serán revolucionados.

Jean Baudrillard, crítico de Enzensberger, coincide en cierta medida con el poeta y ensayista alemán al decirnos que: "No existe una teoría de los medios. La 'revolución de los media' sigue siendo hasta hoy empírica y mística, tanto en Mac Luhan como en los que lo atacan."²

El autor francés intenta demostrar en su crítica el carácter antimediador e intransitivo de los **media**, que fabrican la no comunicación, debido a su propia mecánica de impedir la respuesta. En este punto, Baudrillard sigue el pensamiento de un autor que no cita —desconocemos si lo conoce— ya que hace más de una década había planteado el carácter unívoco, en un sentido adialéctico de los mensajes vehiculados por los **media**, su analogía con los modelos cibernéticos o de la teoría de la información y su condición de establecer una situación de "arréplica" en la masa oyente y expectante. Se alude al investigador venezolano Antonio Pasquali,³ quien plantea que los **medios de comunicación masiva** son simplemente **medios de información**, pues expresan la degradación de la comunicación —relación biunívoca y conmutativa entre un **transmisor-receptor** autónomo, con un saber y un código comunes, con otro **transmisor-receptor** de similares características— a mera relación de información antropológica, muy parecida al modelo de información en cibernética.

² Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo*, México, Editorial Siglo XXI, 1974, p. 194.

³ Antonio Pasquali, *Comunicación y cultura de masas*, Caracas, Monte Ávila, 1972.

La posición de Pasquali, tomada más tarde por Baudrillard, no deja opción para una manipulación "limpia", aséptica, neutral o progresista de los medios (integrados a la globalización comunicación-información), a nivel comunicativo, por una eventual izquierda revolucionaria. En el mejor de los casos la izquierda podría vehicular, a través de los **media**, mensajes políticamente positivos que inciten relaciones comunicativas; que se traduzcan en praxis revolucionarias, pero jamás relaciones de comunicación. Lo anterior porque los **media** no solamente no comunican, sino que, por el contrario, baldan la posibilidad de comunicación, desgajan del receptor su función replicante, su virtual función de transmisión.

La crítica de Baudrillard a Enzensberger traslada el problema no a la calidad del contenido, no al significado de los signos vehiculados por el mensaje, sino a la mecánica misma del medio.

En la posición Pasquali-Baudrillard, los mejores contenidos "ideológicos" vehiculados a través de los medios son manipuladores; el problema está en la dependencia del o los receptores con respecto al medio; la situación acrítica y comunicacional de los receptores, ya que el medio en ningún caso posibilita la respuesta o la virtual capacidad de réplica que cada transmisor-receptor posee. Seis horas diarias de teleaudiencia son seis horas de dependencia muda y alienante, sean cuales fueren los contenidos y el sistema socio-político en el que se inserten. La ingestión de mucho alcohol puede producir cirrosis hepática al igual que el beber demasiada leche. Esto aparte de que se pueda preferir un buen contenido a un mal contenido, un contenido progresista a uno reaccionario, uno artístico a uno ramplón.

Lo que definiría, entonces, la independencia de los receptores frente a los **media**; la autonomía consciente y aun inconsciente; el proceso de liberación y la relación verdaderamente comunicacional, no serían los contenidos "positivos" de los mensajes, sino formas de relación social distintas. Estas formas de relación pueden darse en organizaciones populares, en entidades de participación en donde la comunicación —si se quiere incentivada por los medios— sea posible: sindicatos, partidos con auténtico centralismo democrático, comités de barrio, organización laboral, de estudio o autogestionarias participativas. En el caso específico de Cuba, por ejemplo, los medios no comunican, sólo informan, pero incentivan la comunicación que se realiza en todos los organismos democráticos de participación popular. Allí los medios sólo informan, pero las masas organizadas recogen la información y la transforman en relaciones comunicacionales en las organizaciones pertinentes. Sabemos que así se realizó, por lo menos, en la discusión de la nueva Constitución en 1976 y con los debates previos a la

realización, en 1972, del "Tercer Simposio Contra el Genocidio Yanqui en Viet Nam, Laos y Camboya".

Los medios están allí. Pueden ser usados y de hecho se usan en nuestro medio para manipular la conciencia masiva en beneficio de la ideología; es decir, en provecho de los intereses espirituales y materiales de la clase dominante. Ellos vehicular ideología (no hay más ideología en términos de Marx que la ideología de la clase dominante); ellos vehicular propaganda (en el sentido de la "propaganda fide" del Papa Urbano III en el siglo XII), y ellos vehicular publicidad (que al lograr que el público consuma las mercancías, acortan el ciclo de circulación del capital).

Pero también pueden ser usados, como se ha dicho, para incentivar —aun cuando sólo son medios de información— formas comunicacionales en organizaciones de masa democráticas, como las que se han mencionado anteriormente, y para vehicular expresiones políticas que, según el modelo cibernético, serían solamente "ruido", grande o pequeño.

II. Muchos de los problemas esbozados y las contradictorias tomas de posición de los distintos especialistas se deben no a la falta de acuciosos estudios empíricos, ni a falta de investigaciones cuantitativas, ni mucho menos al aplicar o no aplicar la "dialéctica" a los estudios.

El problema del estudio de los medios pasa por aclarar previamente los distintos conceptos de **media**, comunicación, información (este último en su sentido antropológico y cibernético) y por entender el complejo global comunicación-información no sólo como el área en la actualidad más dinámica de la economía, sino como el sistema nervioso del imperio. (en él se incluye desde el mensaje hasta las nuevas aleaciones de metales para satélites; es decir, la industria peri-informativa).

El análisis de los conceptos mencionados implica un estudio diacrónico de los términos, sus confusiones y ambigüedades, y la filiación de los diversos investigadores que los han acuñado: estructural funcionalistas, cibernéticos, psicólogos sociales, neoconductistas, semiotistas, etcétera.

Se entiende por filiación de los investigadores las distintas disciplinas de las que provienen, la refuncionalización ideológica de dichas disciplinas, su científicidad ideologizada. De ello se desprende la necesidad de la interpretación histórica de dichas disciplinas y escuelas, integradas a una época determinada. Así, por ejemplo, los cibernéticos o la ciberneticización de las investigaciones sobre comunicación e información deberán entenderse, sobre todo su auge, como expresión de una posguerra en que Estados Unidos se ve enfrentado a centralizar el control de todo el sistema cuya conducción está obligado a asumir. Cosa parecida sucede con la psicología social neoconductista; cuando el imperio

necesita “conductas deseables” para su funcionamiento, para sus desarrolladas fuerzas armadas y su inmensa burocracia pública y privada, esta “ciencia” suministra los “refuerzos” positivos y sobre todo negativos que se requieren para la obtención de tales conductas.

Por último, lo anterior ha de llevarnos a entender el problema de los medios, la comunicación, la información y la globalización del complejo comunicación-información, como manifestaciones de la etapa de acumulación actual del sistema capitalista mundial. Todo esto no se haya desgajado en la superestructura, sino integrado dialécticamente como parte indisoluble del hecho histórico.

Además se suele confundir el problema de la comunicación dialógica, en sus instancias psíquicas y semióticas, con la teoría de la información en su especificidad de discriminación binaria (teoría matemática de la comunicación cibernética), con la teoría de los **media** y con la investigación del complejo global de la comunicación-información que implica el control que ejerce el imperio a través de su sistema nervioso.

Pero la confusión tiende a aclararse cuando se logra comprender que los satélites de comunicación realmente **comunican**; que la televisión simplemente **informa**; que la publicidad acorta el ciclo de circulación del capital; que los sistemas de procesamiento de datos son sistemas de información; que correos y telegráfos son sistemas de comunicación, y todo esto integrado en un contexto político, económico y social global del sistema capitalista mundial. Ahí aparece recién desfetichizada la comunicación no como disciplina, o metodología, o ciencia autónoma, sino como campo de investigación interdisciplinaria, aun cuando muchas de estas disciplinas impliquen ideología o se hipostasien a nivel de la única “ciencia” explicativa, como se verá más adelante.

III. Los estudios de la comunicación y la información reciben su impulso de la conjunción de cuatro instancias históricas:

1. La existencia de un proceso avanzado de concentración y acumulación capitalista; concomitante desarrollo industrial de sofisticada tecnología; un gran ejército de reserva del capitalismo; el paso de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa, y la necesidad de controlar todo el sistema globalizado fundamentalmente a partir de la Segunda Guerra Mundial y desde Estados Unidos;

2. El punto anterior implica la necesidad técnica de ahorrar tiempo en los procesos de control y acortar el ciclo de circulación del capital; de ello se desprende la necesidad de ahorrar espacio, energía y dinero para agilizar y optimizar el control, incentivado a la vez por el incremento de la tecnocracia militar;

3. La invasión de los medios electrónicos en la sociedad urbana

y aun en la rural, su impacto social, preocupación de sociólogos, educadores, antropólogos, higienistas y otros profesionales;

4. La especulación filosófica, artística y literaria, sensible ante fenómenos de incomunicación, enajenación o de "polución psicológica".

Para llegar a esta problemática tan compleja, emanada de campos tan disímiles, los distintos investigadores han partido de campos teóricos y disciplinarios muy variados:

a) La cibernética wieneriana, la teoría matemática de la comunicación de Shannon y la teoría de la información de Brillouin,⁴ usando indistintamente los términos información y comunicación y sin especificar diferencias entre, por ejemplo, la información como problema matemático y la información masiva de carácter antropológico;

b) La psicología social (¡como si existieran psiques humanas asociales y ahistóricas!) de marcada tendencia neoconductista, elevada a la categoría de la "psicología";

c) La semiótica hipostasiada a rango de ciencia totalizadora y omnicompreensiva;

d) El estructural funcionalismo norteamericano como "la ciencia social", desde cuya óptica se observa a los campos teóricos anteriormente nombrados.

Es desde esta filiación de donde debería partir, en primera aproximación, un estudio de la conceptualización acerca de la comunicación, la información, los **media** y el complejo global comunicación-información, y aun de los programas académicos de las llamadas ciencias de la comunicación que se imparten en nuestros institutos de enseñanza superior.

Se usará el término **comunicación** para señalar sólo a la relación dialéctica interpersonal, conmutativa, en que sendos receptores-transmisores se comporten autónomamente como tales, posean un código y un saber en común y en que la relación se produzca en ambos sentidos y no esté vedada en ninguno de los dos la capacidad de réplica. Esta relación puede realizarse con auxilio o sin auxilio de medios electrónicos o mecánicos, con escaso o muy grande intervalo, tanto espacial como temporal, y entre dos o más personas.

Se utilizará el término **información** en un doble sentido:

⁴ Y sus derivados tales como "Enfoque y dinámica de sistemas", "Teorías de decisiones", PERT, etcétera.

a) A nivel antropológico, como una comunicación degradada en la cual un polo al hipertrofiar su función transmisora inhibe su función receptora, de suerte que la relación se asemeja al modelo de la información cibernética, y

b) A nivel cibernético (Shannon, Brillouin, Wiener), una relación en un sentido, de emisor a receptor, en donde no hay réplica posible y en donde la retroalimentación no constituye "respuesta", sino sólo mecanismo de autorregulación frente a un medio cambiante.

Se usará el término **media** (plural de la palabra latina **medium**) para referirnos a los medios de información electrónicos de carácter masivo, tales como radio, televisión, cine, prensa escrita, discos, cassettes, etcétera. El llamar masivos a los **media** es tautológico, pues, siguiendo a Pasquali, la relación de información a nivel antropológico implica a los receptores masivos, lo mismo que al transmisor **institucionalizado**.

Se utilizará la caracterización de **complejo global comunicación-información** para referirnos a la estructuración globalizada del sistema capitalista imperialista transnacional, en su centro y periferia, desde el punto de vista de todo lo que implique producción de medios y canales de comunicación e información, en los dos sentidos mencionados, así como sus mensajes. Constituyen parte del complejo global comunicación-información los **media**, correos y telégrafos, satélites de comunicación, cables coaxiales, sistema de procesamiento de datos, sistemas de informática en general, televisión por cable, teléfonos, teletipos, videocassettes, teléfonos, sistemas de espionaje militar e industrial, videotelefonos, radar, sistemas de detección, etcétera, cuyo monopolio, producción y control no sólo significan poder, sino que constituyen el sistema nervioso del sistema y una de las ramas más dinámicas de la economía capitalista imperial, como se ha dicho.

Los siguientes esquemas pueden ayudar a clarificar los distintos tipos de comunicación e información.

T-R ← — — — → T-R
 T-R ← — — — → R-T
 R-T ← — — — → R-T
 R-T ← — — — → T-R

Relación de comunicación en donde las combinaciones expresan las variaciones de la primacía de la transmisión o la recepción en cada polo.

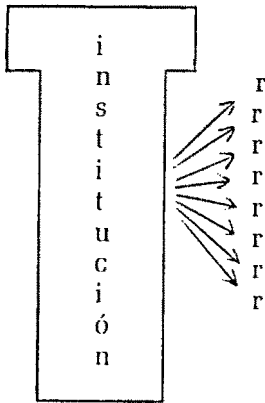
T-R ← — — — → T-R
 T-r ← — — — → t-R
 T-(r) > — — — → (t)-R
 T > — — — → R

Proceso de degradación de la comunicación en **información** a nivel antropológico.

T-R, transmisor-receptor; R-T, receptor-transmisor; r, receptor disminuido; t, transmisor disminuido; (r), receptor inhibido; (t), transmisor inhibido.



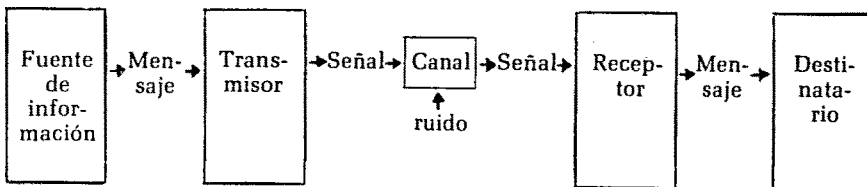
Información a nivel cibernético
(Wiener, Shannon, Bruillouin).



Media o relación de información masiva entre un transmisor **institucionalizado** y receptores masificados (Pascuali).

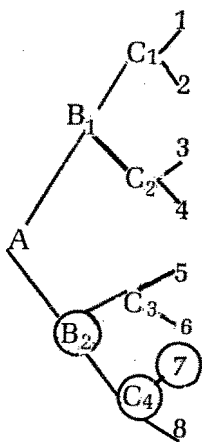
IV. De los modelos ideológicos usados para explicar los problemas de la comunicación, nos referiremos solamente a uno, al modelo cibernético, y a la aplicación de este modelo por la psicología social de base neoconductista.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos de América, covencedor del Eje Roma-Berlín-Tokio, prácticamente sin contrapeso en relación a sus aliados capitalistas y con un desarrollo de fuerzas productivas que lo convierten en la primera potencia mundial, se ve enfrentado a gobernar a todo el ámbito capitalista. Necesita, para esta ingente tarea, eficacia y optimación de los procesos de información, comunicación y control. Accediendo a estas necesidades y basándose en los estudios anteriores de Nyquist (1924), sobre la transmisión de la información telegráfica, y de Hartley (1928), acerca de la transmisión de la información telefónica, Claude Shannon publicó en 1948 su **A Mathematical Theory of Communication**, diseñando un modelo de circuito de información –que él denominó comunicación– y que explicaría la transmisión radiotelefónica de manera más acotada.



El diagrama anterior prescinde del significado que pudiera tener el mensaje, le importa simplemente que éste sea una selección de un conjunto de mensajes posibles. La discriminación más común se realiza en relación logarítmica con base 2, por tratarse de sistemas binarios. Su medida es el **BIT (BINARY liGhT)**. Así, por ejemplo, entre 8 posibilidades, basta conocer 3 disyuntivas o selecciones para individualizar una eventualidad en ocho casos: $\log_2 8 = 3$.

Umberto Eco⁵ recurre a un esquema bastante claro que se transcribe a continuación. En él se presenta el ejemplo siguiente:



1. Selección de A. Entre B₁ y B₂.
2. De B₂ se elige entre C₃ y C₄.
3. De C₄ se elige 7 en vez de 8.

Es decir, con tres selecciones binarias basta para discriminar entre 8 eventualidades, ($\log_2 8 = 3$); es decir, 3 BIT.

Aún estamos en el campo de la Teoría Matemática de la Comunicación de Shannon (1948), o de la Cibernética de Norberth Wiener (1948), o de la Teoría de la Información de L. Brillouin (1956); probabilidad, medida estadística, útil para estudios sobre telegrafía, radiotelefonía y construcción de aparatos tecnológicamente avanzados, prescindiendo en forma total de los significados, y que además no se plantea interrogantes con respecto a la situación social en la que dicha tecnología está inserta.

La tarea de mejoramiento en la transmisión del mensaje, sin cuestionar su contenido implícito, mete al investigador en el engrane de un sistema de dominación —llamado eufónicamente mecanismo regulador, en el lenguaje abstracto del funcionalismo—, al cual él no hace otra cosa que operacionalizar. La sociología empirista se convierte entonces en un instrumento

⁵ Umberto Eco, *La estructura ausente*, Barcelona, Lumen, 1975, p. 56.

llamado científico, destinado a reforzar los mecanismos racionalizados del control social.⁶

Esta crítica de Mattelart al empirismo sociológico, aplicado a la llamada **communication research**, es válida también para encarar el modelo cibernético, modelo fundamentalmente de **control**, tal como el mismo Wiener lo explicita en el título de su obra (**Cybernetics or Control an Communication in the Animal and the Machine**).

Los modelos posteriores, como los del colaborador de la CIA, Wilbur Schramm, y de David K. Berlo, no son sino ampliaciones o complementaciones de los modelos de Shannon, Wiener y Brillouin, mezclados con un fuerte ingrediente de neoconductismo. En otros términos, al realizar una especie de **epoje** de los contenidos, de los significados y de la realidad sociopolítica, ahistorifican el problema, lo retrotraen a una instancia tecnológica, placentera al **statu quo** no sólo en el aspecto ideológico, sino que también en el aspecto monetario de las firmas comerciales de la publicidad.

En apoyo de lo anterior se citará una aseveración de Wilbur Schramm.⁷ “La principal razón por la que estudiamos este proceso (se refiere al proceso de la comunicación), es para aprender algo sobre la manera cómo alcanzar sus efectos.” En otros términos, la ciencia a nivel de mera tecnología de control, ya que la frase en el contexto apunta no a prevenir o paliar sus efectos o “afectaciones”, sino a conocer sus mecanismos con la intención de aplicarlos. Anteriormente ha dicho en el mismo artículo que si “el destinatario no puede manejar el mensaje descifrado, de modo que produzca la respuesta **deseada** (el negrito es nuestro), entonces, evidentemente, el sistema no está trabajando con el máximo de eficiencia”. La respuesta deseada con el máximo de eficiencia, al servicio, es obvio, de una tecnología del control, ya que “el mensaje debe despertar necesidades de la personalidad en el destinatario y sugerir algunas maneras de satisfacer esas necesidades” (de consumo o ideológicas, de sumisión o acatamiento al **statu quo** del sistema global imperialista). “Entonces el mensaje puede tratar de **controlar** (el negrito es nuestro) la acción resultante sugiriendo qué acción debe ejecutarse.”

Para ejemplificar lo dicho, este autor relata el caso de un soldado norcoreano que había recogido un folleto de los invasores

⁶ Armand Mattelart, “El Marco del Análisis Ideológico”, en **Cuadernos de la Realidad Nacional**, CEREN, Santiago de Chile, Universidad Católica, 1970. (En **los medios de comunicación de masas**, Mattelart, et al., Buenos Aires, El Cid Editor, 1976, p. 20.)

⁷ Publicada en el **Yearbook of the Society for the Study of Education**, número 53.

norteamericanos instando a la rendición y que luego que los invasores "arrojaron un poco de napalm" (refuerzo negativo), el soldado recordó el folleto y se rindió a sus enemigos. El citado ejemplo, además de implicar el cinismo del invasor, expresa con claridad el maridaje de la "ciencia" **ad usum** Schramm y la tecnocracia castrense norteamericana. Finalmente, y para sanear su conciencia puritana, el autor hace candorosas declaraciones libertarias, manifestando que la violencia del sistema (que él, por otra parte, representa) se debe a la televisión, por lo cual recomienda que los niños se abstengan de ella y la reemplacen por "los deportes, las excursiones, la iglesia y otras actividades sanas".

La precedente concepción de las "ciencias de la comunicación" ha sido tratada en forma muy aguda por el escritor cubano Leonardo Acosta:⁸

Bajo el impacto de la **teoría de la información** de Shannon se ha formado una "ciencia de las comunicaciones", que cuenta ya con una copiosa bibliografía en Europa y los Estados Unidos. Ha surgido así una nueva pléyade de "expertos" que se proponen explicar, ordenar y teorizar los distintos procesos de la comunicación como un todo. Los aspectos sociológicos, psicológicos y operativos del **mass media** se reúnen así en un **corpus** teórico que, en última instancia, sólo vienen a confirmar lo que las viejas prácticas manipuladoras habían establecido previamente.

La concepción implícita del ser social como **homo ciberneticus**, es decir, controlable, manipulable, pieza de un sistema que hay que controlar so pena de amenazar su supervivencia, es el fundamento de la visión cibernética de los problemas de la comunicación y base del equívoco o ambigüedad conceptual entre comunicación e información. La visión cibernética se traduce en tecnologías de dominación, en eficacias, más cercanas al **marketing** que a la ciencia, más parecida a una visión policial que liberadora. Podría argüirse que dicha visión es empíricamente comprobable y de raíz totalmente científica y libre de valoración, axiológicamente neutra. No obstante, por ubicarse en cualquiera de los polos de la relación un ser humano, el problema se transforma en social, antropológico, histórico, económico y además ético y político; aparte del error epistemológico de su pretendida neutralidad.

⁸ Leonard Acosta, "Medios Masivos e Ideología Imperialista", **Casa de las Américas**, número 77, marzo-abril de 1973, La Habana, Cuba.

En cuanto a modelo, y sólo en cuanto a modelo de la comunicación —“por modelo entendemos un sistema tan poco complicado como sea posible y que funcione de manera análoga al original”—,⁹ el aporte de la cibernética ha sido valioso, pero confundir el modelo con la realidad es un error epistemológico, ya lo ha dicho el creador de la semántica general, A. Korzybski: “el mapa no es el territorio”. Por otra parte, los errores epistemológicos no se deben solamente al azar o a falta de acuosidad. En el caso que se presenta, el error epistemológico expresa la “necesidad” del sistema de cometer tal error, aun cuando muchos de los tratadistas mencionen la lucha de clases o hablen del marxismo como línea inspiradora.

Aquí es donde debe, a nuestro juicio, centrarse la crítica, en la ideología implícita, en los enfoques tanto metodológicos como epistemológicos, pues ellos son los que configuran la “ciencia” y determinan, a nivel académico, el desarrollo de las “ciencias de la comunicación”.

Mientras los estudios permanezcan en el ámbito de una crítica al contenido nocivo de algunos mensajes (Pato Donald, Tarzán, Supercán, Supermán o Plaza Sésamo), el conflicto es leve. Pero si nos metemos en la ideología implícita en las bases epistemológicas de los estudios o en la caracterización y denuncia del complejo global comunicación-información, estamos tocando sendas prohibidas y peligrosas para el imperio.

De igual manera, si centramos nuestros estudios en “mejorar” o exigirle al sistema cierta autonomía o una parte insignificante del poder dentro del complejo global comunicación-información, estaremos encandilados por nuestros propios voladores de luces. El problema no sólo reside en el control o no control de la prensa por la iniciativa privada o por el Estado, o en algún **pool** de noticias más o menos autónomo, sino en desenmascarar, por ejemplo, entre otros asuntos, el control vía satélite de los bancos y procesamientos de datos.

Ante la eventualidad de privilegiar el estudio sobre el sistema Intelsat (totalización de la comunicación vía satélites del mundo capitalista) o los estudios empíricos sobre una historieta, estos últimos (aun cuando son útiles) distraen del problema principal que consistiría en develar el núcleo de la denominación y por lo tanto orientar a los pueblos a su liberación. Porque de eso se trata, de ciencias liberadoras, axiológicamente comprometidas, conscientes de que la asepsia científica es un engaño más de la ideología.

Lo mismo ocurre cuando se denomina “marxista” un estudio y la posición teórica de la que se parte es, por ejemplo, la de K.

⁹ Henrik Grenievski, **Cibernética sin matemáticas**, México, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 65.

Berlo. El título del estudio podrá acallar la conciencia política del autor, aunque el contenido sirva de mera retórica y en definitiva no aclare lo que el autor supone.

Berlo, en su manido libro,¹⁰ nos habla de la actual revolución tecnológica que ha llevado a tener mayor fe en los símbolos y al público a considerar la industria como una institución social por la cual se ha hecho indispensable crear departamentos industriales y laborales. Aquí, según este autor, entrarían los comunicólogos o comunicadores profesionales, destinados a “contar” historias industriales y laborales. En otras palabras, esto confirma nuestra tesis sobre la tecnología del control y la vehiculación de la buena cara de la explotación del trabajo humano.

De igual manera, su planteamiento de la comunicación, como una interacción de “información-persuasión-entretenimiento”, reduciría el problema a una **afectación** de la conducta (en una suerte de estímulo-reacción neurofisiológico) que confirmaría lo dicho más arriba. Pero hay algo aún que decir sobre Berlo; en la medida que al entretenimiento se le despoja de su valor ideológico, se está ocultando su base más importante, su valor como ideología. Los programas televisivos de entretenimiento, por ejemplo, las series policiales o de espionaje, más que series de entretenimiento son de idealización del policía o del espía como seres depositarios de la moral, del bien quitaesenciado, de las virtudes del **statu quo**, presentado como el mejor posible. No es necesario insistir sobre el aspecto conservador de tales formas de “entretenimiento”. Si toda comunicación es afectación, y en esto seguiremos a Berlo, no cometemos el más leve delito creando técnicas para **afectar** a los ciudadanos, al servicio de los dueños de los **media** y de la industria total.

Idéntica mitología la encontramos en el texto de Menéndez,¹¹ quien en su introducción nos dice que

La comunicación social permite promover el desarrollo por medio de la aportación de la energía individual al bienestar social, **el ser por el dar**, que define al **homo participans** y que se complementa con el **homo consumens** —el ser por el tener—, en combinación indispensable para perfeccionar el sistema social.

En esta suerte de funcionalismo metafísico, el autor nos presenta una idílica sociedad en que la energía individual (¿del obrero?) promueva el bienestar social (¿del patrón?) que define al ser

¹⁰ David K. Berlo, **El proceso de la comunicación**, Buenos Aires, Ateneo, 1974.

¹¹ Antonio Menéndez, **Comunicación social y desarrollo**, México, UNAM, 1972, p. 7 y 8.

participante (¿obrero y patrón ambos participando en desiguales condiciones?), que se complementa con el hombre consumido (¿el obrero y el patrón, ambos consumiendo de muy desigual manera, inclusive mercancías superfluas, para enriquecimiento de este último?) en el ser por el tener (¿es más el que más tiene?) y todo esto para perfeccionar el sistema social (¿capitalistas?). En otros términos, en este mundo tan perfectamente metafísico sólo nos restaría irnos a la playa para festejar la apoteosis de este capitalismo **Kalos K'agazos**, bello y bueno, como habrían dicho los antiguos griegos o los catedráticos de formación germana.

Lo interesante de los autores recién mencionados es que creen estar haciendo ciencia, ciencia imparcial, libre de valoración, aséptica y neutral.

V. Junto con la adopción de la tradición cibernética para los estudios de la comunicación, es decir, de técnicas de control de sistemas, muchos de los investigadores recurren a la psicología para complementar sus estudios. Más precisamente, recurren a la escuela conductista y neoconductista que, como la cibernética en el plano de la optimación de procesos de control mecánico, se plantean también la optimación del control a nivel de "conductas reforzadas" mediante premios o castigos.

La psicología social de base neoconductista habla ya más directamente de una "psicología de la comunicación persuasiva", que funciona a través de procesos de consentimiento (el individuo acepta la influencia porque espera obtener una reacción favorable de otra persona o grupo), identificación (el individuo adopta las actitudes de un grupo porque satisfacen su autoimagen) e internalización (el individuo acepta comunicaciones persuasivas provenientes de fuentes dignas de confianza).¹² En otras palabras, una tecnología para la manipulación de las conciencias por la ideología con el barniz científico de una dudosa "psicología", como es el caso de Skinner.

Con respecto al neoconductismo skinneriano, Noam Chomsky¹³ nos dice que "sus especulaciones están vacías de contenido científico y ni siquiera perfila los contornos generales de una posible ciencia de la conducta humana". Más adelante expresa que "respecto a sus implicaciones sociales, la ciencia de la conducta humana de Skinner, al ser completamente vacía, conviene igual a los libertarios que a los fascistas". En este punto disientimos de Chomsky; una concepción libertaria auténtica excluiría una "tecnología del control", que él atribuye al skinnerismo.

El maridaje entre la tecnología del control cibernético y neocon-

¹² León Mann, **Elementos de psicología social**, México, Limusa, 1976.

¹³ Noam Chomsky, **Crítica al conductismo de Skinner**, Buenos Aires, Cuervo, 1976.

ductista, desgraciadamente, constituye gran parte de los enfoques teóricos del problema de la comunicación en nuestros institutos de enseñanza superior latinoamericanos.

No es extraño que el sistema haya propiciado la creación, en 1960, de la CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para la América Latina) con sede en Quito, Ecuador, financiada por la UNESCO, la OEA e **instituciones privadas de carácter internacional**, con el fin de organizar y uniformar la enseñanza del periodismo, unificando criterios metodológicos, escuelas y teorías sobre la entonces llamada Ciencia de la Información. Con la excepción de los cursos de periodismo de la Universidad Femenina de México, que datan de 1943, y la creación de la escuela católica Carlos Septién García, que funciona en el Distrito Federal desde 1949, la casi totalidad de las demás escuelas se fundan desde la década de los 50's en adelante (UNAM, 1951; Concepción, Chile, 1953; El Salvador, 1955; Nicaragua, 1961; Valparaíso, Chile, 1963). Los títulos publicados por la CIESPAL son de Nixon, Schramm, Dumazedier; es decir, funcionalistas no ajenos a una concepción cibernética y tecnológica del problema. Otros títulos como los del investigador alemán Maletzke evidencian un conductismo congruente con las líneas ideológicas de la producción teórica de la CIESPAL. La crítica de estos ideólogos se queda en los efectos de los medios en niños y adolescentes, sin plantearse jamás la crítica al sistema que produce a los medios, a las condiciones sociopolíticas y económicas en que los medios, las teorías y las escuelas se desarrollan.

Cosa análoga sucedió con las escuelas de sociología, creadas en iguales fechas en nuestros países, con una concepción de ciencia y teorías para el desarrollo que tan inteligentemente ha criticado Eliseo Verón en muchos de sus libros y artículos.

En la actualidad se está enunciando una tendencia a trasladar los problemas de la comunicación-información al plano de los llamados "medios alternativos" (y no nos referimos aquí a los medios de lucha y resistencia que utilizan los pueblos en su tarea política), insertos en un "Nuevo Orden Informativo Internacional", producto de un "Nuevo Orden Económico Internacional" que sería distinto al "Viejo Orden Económico Internacional".¹⁴ Este "nuevo orden" se refiere a planteamientos en conferencias internacionales de los países no alineados y tercermundistas, en que los mencionados países organizan algunas defensas dentro del sistema (SELA, UNCTAD, Pacto Andino, etcétera). No negamos el valor que dichos eventos puedan tener en esta etapa histórica y sus aportaciones al proceso de liberación de muchos pueblos. Sin embargo no podemos olvidar el bloqueo a Cuba por países tercermundistas,

¹⁴ Regibald Herbold Green, artículo en la publicación colectiva **La Información en el nuevo orden internacional**, México, ILET, 1977.

el golpe de Estado contra Chile no **alineado** o el apoyo **no alineado** marroquí en contra de los patriotas congoleños en Zaire.* El "nuevo orden", el papel, no deja de ser positivo, pero en la realidad cuando el imperialismo ve amagadas sus posiciones no vacila en implantar el "viejo orden" para su defensa. Este "nuevo orden" o "nueva alianza para el progreso" a nivel de todo el sistema capitalista podrá lograr alguna participación y una cierta y muy relativa autonomía en la medida que no lesione los sagrados intereses del capitalismo transnacional y trilateralista. Aun el liberar a algún país de la muy notoria influencia internacional no lo dispensa de su propia ideología implícita en sus capas dominantes, producto de toda una trayectoria histórica colonial, neocolonialista o de dominación. Finalmente podríamos preguntarnos sobre el papel que en el "nuevo orden" juegan países como Cuba y Chile, Angola y Zaire, Venezuela y Uruguay, México y Paraguay, Viet Nam e Indonesia. O en qué medida las conferencias sobre comunicación, como las de Nairobi, Argelia, Costa Rica o Túnez, han realmente liberado, emancipado o descomprometido los sistemas de información-comunicación en toda el área. Hasta la fecha parece que sólo se han logrado buenas intenciones.

El funcionalismo académico en los estudios sobre la comunicación, los modelos cibernéticos elevados a rango de verdadera ciencia, la psicología neoconductista que prolifera en nuestras aulas, constituyen un aspecto esencial que hay que analizar y develarlos en su refuncionalización ideológica, al igual que la creencia en la alternativa de un "nuevo orden" internacional que daría libre oportunidad a todos, tal como en la novelita rosa del **self made man** que nos contaron cuando niños. Todos estos árboles, entre los cuales también florece el árbol de la semiótica, nos impiden ver el bosque de la ideología "científica" con que se enfocan los problemas y la estructura del complejo global comunicación-información, que es hoy el problema que se trata de ocultar a toda costa, a riesgo de cuestionar todo el sistema capitalista mundial. Esto excluye sucedáneos que, si bien nos transforman en especialistas académicos, nos convierten en cómplices del **statu quo**.

* Si se entiende simplemente por Tercer Mundo al conjunto de aquellos países llamados "subdesarrollados", ubicados en las zonas del capitalismo dependiente o periférico, cuyo destino histórico es el socialismo; si se concibe al Tercer Mundo no en oposición a los países socialistas, sino, por el contrario, teniéndolos por aliados naturales, la posición es correcta y en ese sentido la propuso, por ejemplo, Franz Fanon. Pero si se entiende por Tercer Mundo a países que pretenden una "tercera posición" de enfrentamiento tanto frente a los países dominantes del capitalismo avanzado como frente a los países socialistas industrializados, la posición es reaccionaria, pues implica eventuales opciones inexistentes que en definitiva favorecen las políticas del capitalismo internacional.

VI. Zbigniew Brzezinski, expresidente de la Comisión Trilateral, verdadero Comité Central del capitalismo internacional, que agrupa a transnacionales de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, y actual asesor del presidente James Earl Carter, plantea en un libro¹⁵ el paso de la era superindustrial a la que él denomina "tecnológica", en la cual la electrónica y la tecnología en general realizarán poco menos que la utopía en el planeta, tornando obsoletas las ideologías, es decir, los idearios antimperialistas o de liberación.

En la filiación de Brzezinski y de los otros ideólogos de la "ideología del fin de las ideologías" podría ubicarse hasta cierto punto el informe de Edwain B. Parker, de la Universidad de Stanford, California, Estados Unidos.¹⁶ Él plantea el paso de una sociedad industrial (era industrial) a una sociedad de la información (era de la información), ya que en los últimos veinticinco años se ha producido "una segunda revolución industrial" en la misma medida que las "actividades relacionadas con la información constituyen el sector más importante de nuestras economías nacionales".

Los indicadores de Parker son dignos de tomarse en consideración, al igual que los datos extraídos en 1974, del **U.S. Bureau of Labor Statistics**, por Marc Porat, y que él cita en relación con Estados Unidos: de 1900 a 1980 la población activa dedicada a la agricultura baja de un 35 por ciento a menos de un 5 por ciento; la dedicada a la industria sube de un 35 por ciento a un 65 por ciento en 1950, para bajar a un 40 por ciento; a su vez, los servicios bajan desde un 30 por ciento a un 20 por ciento en 1940, para ascender a un 60 por ciento. En otras palabras, la proporción de los servicios ha sobrepasado a los otros rubros.* Ahora bien, si de los servicios se prescinde de todo aquello que no tenga ninguna relación con la comunicación-información, esta área se reduce sólo al 10 por ciento en 1980 de un 20 por ciento que tenía en 1900, para darle al área de servicios relacionada con la comunicación información del 4 por ciento en 1900 a más del 50 por ciento en 1980. Brenda Maddox, en su obra,¹⁷ nos suministra otros datos interesantes: el Correo Británico (que concentra a todo el sistema comunicación-información) ocupa a más de 400 000 personas, siendo uno de los sectores que concentra más trabajo humano de todo el Reino Unido.

No obstante, una cosa son los indicadores de Parker y de

¹⁵ Zbigniew Brzezinski, **La era tecnológica**, Buenos Aires, Paidós, 1973.

¹⁶ Edwain B. Parker, **Social Implications of Computers Tele-Communications Systems**, París, OCD, 1976.

* Esto lo corrobora Herbert I. Schiller, **Los manipuladores de cerebros**, Buenos Aires, Granica, 1974, pp. 183 y 185.

¹⁷ Brenda Maddox, **Más allá de Babel**, Caracas, Monte Ávila, 1975.

Maddox, y otra cosa es el idílico futuro que ellos plantean, sin perder de vista a Brzezinski, y que los ideólogos del "nuevo orden" también parecieran admitir.

El problema actual de la producción capitalista, con crisis cada vez más cercanas las unas de las otras, ya no es sólo el de extraer más plusvalía, sino realizar el producto, es decir, venderlo; no para que siga circulando como mercancía intercambiable, sino para que se consuma como valor de uso. El capital constante muy desarrollado, con esta suerte de segunda revolución industrial, ha aumentado a cifras notables. La nueva tecnología ha producido, por ejemplo, rebajas importantes. Las fuentes de ATT señalan así que el costo de una llamada telefónica de Londres a Nueva York en 1927 era de 75 dólares; en 1936, 15 dólares, y que ya en 1970 su precio era de poco más de 4 dólares. El cambio, por ejemplo, de los tubos al vacío por los transistores, y éstos por los circuitos integrados, ha abaratado los costos al igual que los cables coaxiales o los satélites ubicados a 41 300 kilómetros en órbitas ecuatoriales.

La actual tecnología, se piensa, podría, aun con cero crecimiento en la demanda energética, crecer gracias a las innovaciones tecnológicas en el campo de la comunicación-información.

Sin embargo este crecimiento si bien palió la crisis en el centro, la periferia dominada del capitalismo permanece inamovible, más dominada y controlada, a pesar de que ingenuamente Parker ofrezca la solución siguiente:

Pero si la economía en su conjunto evoluciona hacia una economía de información, cada sociedad podrá, sin que se traduzca en privaciones para ella, compartir su saber con otras, con beneficios recíprocos. Como John Diebold lo mostró (1973) en su libro **Foreign Affairs**, la mejor manera para las sociedades ricas en información como Estados Unidos, Europa Occidental y Japón (es decir, la Comisión Trilateral mencionada anteriormente) de asegurar su crecimiento económico, es ofrecer esta información a los países en vías de desarrollo a cambio de recursos naturales.

En otras palabras, Parker presenta la explotación y el agudo deterioro de los términos de intercambio como solución positiva para toda la humanidad. Más adelante prosigue: "Globalmente, el juego de la información puede jugarse de tal manera que todo el mundo gane." Estas aseveraciones se parecen a las de los ideólogos del colonialismo, quienes decían que los pueblos europeos se beneficiaban con las materias primas africanas y que a su vez los africanos se beneficiaban con la evangelización.

La dificultad de manejar el imperio nos la presenta candorosa-

mente este investigador de Stanford, California, de la siguiente manera:

Los costos de telecomunicaciones por satélites y por ciertas redes de computadoras no están ligadas a las distancias, de suerte que ellas pueden reducir las desigualdades resultantes de los alejamientos geográficos entre **los centros de decisión y las regiones periféricas.***

Más adelante plantea que “el monopolio de la propiedad de las instalaciones materiales no es de ninguna manera incompatible con el libre acceso a los medios de transmisión de mensajes”. En otros términos, la ITT, por ejemplo, gracias a la retórica parkeriana, se transformaría de enemiga pública de la humanidad en beneficiaria de la especie humana y abanderada de la libertad. El informe Parker, al igual que el “tecnotronismo” brzenzinskiano, tiene pretensiones de ciencia, de análisis científico, al igual que el de los detentadores de un “nuevo orden” que ya se habría implantado, según ellos, o aquellos cibernetas neoconductistas que tratan de explicarnos en qué medida un emisor “digno de confianza” puede afectar a un receptor que espera premios o es reforzado con castigos.

Como dijimos anteriormente el problema reside en hacer una crítica epistemológica de las teorías, metodologías y escuelas que encaran la comunicación y en detectar el complejo global comunicación-información, para ver en qué medida este sistema nervioso posee el control casi total de la globalidad capitalista imperialista transnacional. Las técnicas de análisis de contenido cuantitativo, importantes en una época, ahora sólo distraen a los investigadores y los separan del camino, sobre todo en América Latina, por el que transitan las investigaciones liberadoras.

Pero además de las investigaciones liberadoras, fase por la que debe pasar necesariamente en la actualidad el pensamiento latinoamericano y el llamado tercer mundista, es preciso también plantearse en qué medida el uso de esta tecnología podría aplicarse no sólo en un sentido liberador, sino también a un desarrollo socialista. A este respecto es importante mencionar aquí el artículo de un corresponsal de la revista **Combat Socialiste**,¹⁸ titulado “CII: Por una Informática al Servicio de la Población”. El artículo parte señalando la fusión de la Compagnie Internationale Pour l'Informatique (CII) con la firma norteamericana Honeywell Bull (CII = HB) y la exigencia obrera e izquierdista de nacionalizar

* Las negritas son nuestras.

¹⁸ Número 55, abril de 1977, París, Francia. Compagnie Internationale Pour l'Informatique.

dichas empresas, cuyas ganancias fluyen hacia Estados Unidos vía Holanda. Se transcribe la opinión del mencionado:

La **ciencia** bautizada **neutra** por la ideología burguesa dominante, es de hecho la ciencia al servicio de la ganancia y del poder capitalista. El ejemplo de la computadora es sin duda el más característico en ese dominio: las computadoras sirven para concentrar el poder en las manos de algunos ejecutivos de **trust** internacionales. Es la herramienta privilegiada de la concentración capitalista.

La computadora, por la manera como está concebida y fabricada actualmente, incita al desarrollo de las grandes sociedades monopolistas. Ella no mejora la calidad del trabajo que ella misma induce, por el contrario, lo descalifica: la aparición de estos nuevos OS, que son los perforistas, los encondificadores, los operadores, los programadores. Descalificación de técnicos de mantenimiento, de personal administrativo, de contadores y aun de ingenieros.

Dado lo anterior, la revista propone lo siguiente:

Pero en el camino, y en estrecha colaboración con los trabajadores que dispondrían de un poder de control, será necesario imponer otro tipo de máquina, una informática que sirva a los trabajadores y no los reduzca al estado de OS o de robots.

Esta preocupación de la izquierda francesa con respecto al fenómeno comunicación-información y al papel que en él le compete, evidencian la importancia del hecho, de este sistema nervioso imperial que escapa a una mera tecnología, o, entre otros, al simple problema semiótico sobre la comunicación. El problema económico político del complejo global comunicación-información y su función de control de todo el sistema no es solamente un desafío para investigadores, sino también el problema –quizás el más importante– que debiéramos comprender desde acá, desde la óptica liberadora de nuestra América Latina en relación con el tema de la comunicación-información.

Con respecto a los problemas de este campo teórico de investigación –y no ciencia– de la información y de la comunicación, los latinoamericanos, salvo los cubanos, estamos en la fase de la crítica teórica; la fase siguiente, la de la crítica práctica, será producto de enfrentar los problemas concretos que demande la construcción de nuevas sociedades o de las coyunturas políticas que agudicen las contradicciones de clase.

Como dice Ludovico Silva, el lúcido venezolano,¹⁹ “Es preciso

¹⁹ Ludovico Silva, **Teoría y práctica de la ideología**, México, Nuestro Tiempo, 1974, pp. 221-22.

inventar tácticas para el combate ideológico que no se limiten al lanzamiento de consignas manualescas”, que pongan el dedo en la llaga –agregaríamos– en un mundo, una ciencia y una cultura cuya enfermedad interior ya aflora a la piel.